

EDITORIAL**¿Turismo reproductivo o exilio reproductivo?**

En los últimos años ha hecho fortuna, tanto en los medios de comunicación científicos como en los generalistas, la expresión “turismo reproductivo”. Con dicha expresión se designa la actividad realizada por aquellas parejas con determinados problemas reproductivos, que no pueden solucionar en su propio país, se dirigen a otro donde pueden aplicarse el tratamiento que necesitan. Buena parte de las veces el motivo del desplazamiento es la existencia de alguna restricción legal en el país de origen que prohíbe alguna técnica determinada. Tal es el caso de la donación de ovocitos y de semen en algunos países europeos, o la maternidad subrogada (conocida popularmente como “útero de alquiler”) en la mayoría de los países occidentales. En otras ocasiones no se trata de una prohibición absoluta, pero las exigencias legales son tales que en la práctica el acceso a estas técnicas es casi completamente imposible. Tal es el caso, por ejemplo, de los países en los que las donaciones de óvulos o de semen son mínimas pues la ley exige que la donación no sea anónima, o en aquellos que prohíben efectuar todo tipo de bonificación económica a donantes. Finalmente, otras veces la técnica no es fácilmente accesible en el país de origen, bien por existir listas de espera largas, o por tratarse de un tratamiento aún no implantado en su país, o por tener unos resultados notablemente inferiores a los que se consiguen en otros centros con mayor experiencia.

A nuestro modo de ver el término “turismo reproductivo” es a la vez incorrecto e inadecuado. Incorrecto porque turismo significa “viajar por placer”. Evidentemente la pareja estéril no acude al país donde va a recibir tratamiento por placer. Obviamente no admite comparación con otro tipo de turismo, de connotaciones éticas completamente diferentes, el turismo sexual, donde el turista que viaja por placer dedica parte de su tiempo a otra actividad que también le resulta placentera.

Por otra parte la expresión turismo reproductivo es inadecuado porque trivializa la problemática de la pareja estéril que busca tratamiento reproductivo fuera de su país. Para muchas parejas estériles y no pocos profesionales de la reproducción el mencionado término resulta frívolo e incluso ofensivo. En cambio el término “exilio reproductivo” nos parece mucho más adecuado. Efectivamente, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española exilio es el “abandono forzoso del propio lugar de residencia, generalmente por motivos políticos”, que es exactamente lo que ocurre en estos casos con las parejas estériles. Además “exilio” tiene una connotación desdichada que se corresponde muy bien con la situación de las parejas que buscan su tratamiento fuera de su país.

En una época en que el lenguaje políticamente correcto ha propiciado la sustitución de palabras de empleo habitual que hacían referencia a determinados colores de la piel, a ciertas opciones sexuales y a determinadas deficiencias por otros términos eufemísticos, sorprende que se cree un neologismo a la vez incorrecto y despectivo para las parejas estériles. En cambio nadie habla -afortunadamente- de la inmigración como “turismo laboral”, ni se refiere por “turismo oncológico” o “turismo cardiológico” a los desplazamientos que realizan los pacientes oncológicos o cardiopatas para ser atendidos en otros países.

En España, lamentablemente tenemos una larga experiencia reciente con el exilio reproductivo. Cuando los anticonceptivos estaban prohibidos, nuestras compatriotas los compraban en Francia. Del mismo modo cuando la interrupción voluntaria del embarazo era ilegal, eran frecuentes los viajes a Inglaterra, por cierto sin que nadie hablara de “turismo abortivo”. Ahora, a los profesionales españoles -cuyo nivel asistencial ocupa un lugar prominente en el contexto internacional- nos ha llegado la vez de recibir a aquellas parejas procedentes de países con legislaciones más restrictivas en reproducción asistida.

Por supuesto en la medicina de la reproducción hay numerosos aspectos polémicos, que necesitan un amplio debate social. Sin embargo, el empleo de términos como “turismo reproductivo” puede trivializar el problema y predisponer negativamente a lectores y oyentes frente a los problemas reproductivos. En nuestra opinión el término “exilio reproductivo” demuestra una mucho mayor sensibilidad por los problemas de las parejas estériles.

Roberto Matorras
Presidente SEF